

STABEN VOLVIO A SU PUESTO DE MANDO

El presidente Duarte salió del país diciendo que había ordenado la restitución del teniente coronel Staben a su puesto de mando. No se habían encontrado motivos suficientes para continuar su restricción de libertad, que le había tenido recluido en el cuartel de San Carlos de la capital. Radio Venceremos interpretó el hecho como una presión de la FA sobre el presidente, después del traga amargo que les había hecho pasar. Para mayor limitación de los poderes presidenciales, Staben no regresó a su puesto hasta que días más tarde el Alto Mando tuvo una plática con él.

La acción de la investigación de los secuestros supuso un riesgo no sólo para el presidente sino para todo el Alto Mando y en particular para el Ministro de Defensa. Desde el primer momento en los secuestros aparecían implicados algunos jefes importantes junto con algunos grandes capitalistas -cuyos nombres andan en boca de todos pero que se resisten a aparecer en los medios de comunicación- y algunos notables impulsores de los partidos de derecha. Se trataba a todas luces de una operación de caza mayor, que prometía presas extraordinarias, una vez capturadas las más inmediatas y a parentes. Ante el peligro la reacción fue inmediata. Hombres del gran capital, tandas enteras de militares, dirigentes de los partidos políticos se pusieron en marcha para detener lo que parecía un ataque organizado contra ellos. Pero el descubrimiento de los lugares del secuestro, las denuncias de los secuestrados y las confesiones extrajudiciales de los primeros inculpados, les puso a la defensiva. Era imposible



2

Staben volvió... 2

exculpar lo inexcusable y entonces algunos vieron las ventajas de que las bandas del secuestro dejaran de ser un peligro para su vida y su hacienda.

El punto fundamental, sin embargo, seguía siendo la FA. Los altos jefes militares inculcados daban de una parte una imagen muy mala de la gloriosa FA, pero su acusación y presunto castigo ponía en peligro la ~~ins~~solidadaridad institucional. El caso más manifiesto era el del coronel Staben al frente de uno de los batallones más importantes en la guerra, porque el coronel Zacapa se autoincriminó huyendo y fugándose del país. ¿Qué elegir? ¿La honra de la FA, el honor institucional o el espíritu de cuerpo?

El general Eugenio Vides Casanova tomó por el camino del medio. Vendió la idea en un discurso público en la Escuela Militar, en declaraciones a la prensa y, sobre todo, en interminables charlas con los comandantes y las tandas, ^{de} que ante todo había que cuidar por el honor institucional. Sólo una FA con credibilidad puede proseguir la guerra, sólo una FA con honorabilidad puede exigir honorabilidad a los demás. Pero sólo se juzgaría a aquellos cuyo juicio fuera irremediable porque la evidencia contra ellos fuera aplastante. No era éste el caso de Staben, aunque sí ^{el} del mayor Jiménez. Aunque el nombre de Staben había salido, como alto responsable intelectual de los secuestros, en las declaraciones de Llovera y de López Sibrián -y ésta es prueba suficiente según la nueva reforma procesal penal- no se encontraron otras pruebas condordantes. Es obvio que lo primero hubiera bastado, si no se tratara de un alto militar o de un alto oligarca -han sali



Staben volvió... 3

do también sonoros nombres del capital salvadoreño, varios de los cuales están ya en Miami-,pero no en estos casos.

El Ministro de Defensa ha preferido mantener la unidad del ejército que su honorabilidad. Ha repetido que si las pruebas se fortalecen, se volverá a recluir a Staben,pero no se ha atrevido ni siquiera a cambiarle de puesto, aun sabiendas de que la sombra de la duda sigue oscureciendo su figura.

El presunto saneamiento de la FA tiene límites muy definidos. Es bastante difícil que una institución, dañada en los niveles altos sobre todo por la corrupción del dinero y en los niveles bajos por la prepotencia que da un arma en la mano, se sanee desde sí misma. Algo podrá hacer, pero poco o sólo a muy larga distancia. Sobre todo, en época de guerra, cuando se convierte en la defensa principal del orden establecido. Y en un país ~~que~~ donde cualquier crisis busca resolverse acudiendo a que un grupo de militares dé un golpe de estado. Es voz común que casi una vez por mes o ~~por~~ mes y medio Duarte ha pasado por estas crisis. La última ha sido precisamente ésta de los secuestros, donde hubo que transar con algunos militares para que ambas partes salieran sin perder la faz y el puesto.

Ciertamente corresponde al poder judicial determinar quién es legalmente culpable y quién no lo es. Pero Staben ni siquiera llegó hasta el poder judicial. Quienes le detuvieron por sospechas fundadas -punto positivo en el actual momento de la FA- lo dejaron no sólo en libertad sino que lo reinstalaron en su puesto de mando. La historia no ha terminado o, al menos, no debia terminar aquí. Otras dos bandas de secuestradores incluidos militares y capitalistas esperan su turno.

